



## #GAMECHANGERS PREGUNTAS FRECUENTES

Si queremos progreso y fuerte liderazgo, debemos tener visión de futuro.

La FIFA y las confederaciones regionales llevan demasiado tiempo ignorando sus responsabilidades con los clubes, con los futbolistas y con las aficiones, adoptando una actitud pasiva en lugar de pensar en reformas progresistas.

Ningún otro deporte funciona con un sistema como este, en el que se vende jugadores como mercancías. Dejar las cosas como están no es lo mejor que podemos hacer en la organización de nuestro deporte, sin olvidar que ello sería, además, ignorar los derechos de los futbolistas de todo el mundo.

*Todos los que pertenecemos al mundo del fútbol debemos mirar al futuro con valentía, con un enfoque más justo y que beneficie a toda la industria. Acabar con el deficiente sistema de traspasos y eliminar las inversiones especulativas en los jugadores ayudaría directamente a hacer el fútbol más sostenible. Pero también somos conscientes de que no son pocos los problemas que queremos abordar:*

- 1. Disminuir las tasas de los traspasos solo hace que aumenten los salarios y los beneficios de algunos futbolistas que ya reciben de por sí grandes sueldos:**

Ningún otro deporte o industria funciona en un sistema de mercado como el del fútbol; un sistema que fomenta los precios exorbitantes y el secretismo de las transacciones financieras, y que perjudica continuamente a los jugadores. El salario medio anual de un futbolista profesional es de 43.000 dólares (FIFA TMS, 2012). Sin embargo, hay estudios que muestran que muchos jugadores no cobran las cantidades acordadas y sufren dificultades económicas al final de sus cortas carreras. Es cierto que eliminar las tasas de los traspasos puede significar sueldos más altos para los futbolistas de élite, pero también aportaría más estabilidad al trabajo de sus compañeros de profesión menos conocidos, y crearía un entorno más sostenible para los clubes.

- 2. Los problemas del sistema actual deberían haber sido abordados por los responsables del fútbol:**

Durante décadas, el fútbol ha sido dominado por unos pocos, de manera muy poco transparente y sin supervisión alguna desde el exterior. La "familia del fútbol" se ha ocultado siempre detrás de una supuesta autonomía del deporte. Durante años ha habido debates internos entre la FIFA y las confederaciones regionales, los clubes y los sindicatos de futbolistas en pos de una reforma progresiva del sistema, sin haber alcanzado nunca resultados significativos.



**3. Cambiar el sistema de traspasos creará incertidumbre y pondrá en riesgo a un sistema que funciona y que ha sido fuente de continuo crecimiento desde hace más de una década:**

El crecimiento de los ingresos del fútbol se inició antes de la ley Bosman de 1995 y de la implementación del sistema moderno de traspasos en 2001. El sistema actual no ha hecho más que incitar al abuso comercial y facilitar la explotación por parte de terceros, que han tratado de obtener enormes ganancias personales del fútbol profesional, sin hacer contribución alguna a su desarrollo. Por otra parte, el secretismo en las transacciones ha posibilitado el blanqueo del dinero proveniente del fútbol, impidiendo el reparto equitativo de los ingresos entre los clubes. Resulta claro, pues, que las ventajas potenciales de una reforma de la industria superan con creces los riesgos. Es cierto que una reforma implica cierto grado de incertidumbre, pero ello no debería ser razón suficiente para impedirnos tomar las decisiones adecuadas para el futuro.

**4. FIFPro no da ninguna alternativa al actual sistema de traspasos ni explica cómo funcionaría y garantizaría un mejor futuro para nuestro fútbol:**

En última instancia, las reformas deben debatirse, contar con el acuerdo de todas las partes implicadas y, en definitiva, ser fruto de un consenso colectivo entre todas ellas. Todos somos responsables y todos debemos poner de nuestra parte para lograrlo. El fútbol no debe temer al libre mercado, pero necesitamos una estructura normativa más transparente, más justa, que respete el estado de derecho y se adapte a las necesidades de la industria del fútbol moderno. En ese sentido, necesitaríamos una estructura que incluyera: (1) reglas de mercado laboral justas basadas en la negociación colectiva; (2) mejores puestos de trabajo para los futbolistas, respaldados por clubes más sostenibles; y (3) transparencia en la gobernanza para con los jugadores, clubes y aficionados.

**5. La estabilidad contractual es muy valiosa en los deportes de equipo. Un sistema de registros que permite a los jugadores cambiar de equipo a su antojo es una amenaza para la propia existencia del juego:**

En cualquier relación laboral es importante respetar los contratos, y un contrato vinculante es beneficioso tanto para el club como para el jugador. Sin embargo, la estabilidad absoluta va en perjuicio de la competencia e ignora las libertades de los jugadores como trabajadores. El acceso a los mercados laborales y la libertad de movimiento reflejan el derecho de cada empleado a cambiar de empleador, una decisión que puede venir motivada por multitud de razones, ya sea por incumplimiento de contrato, ruptura irreparable de relaciones, falta de oportunidades profesionales o razones personales. Por ello, los periodos de protección, las ventanas de traspasos y cualquier otra regla restrictiva deben estar alineados con el principio de libertad de movimiento. Entendemos la necesidad de proteger la

## PREGUNTAS FRECUENTES



integridad deportiva del fútbol, pero creemos que un nuevo sistema de registros debe compatibilizar dicha necesidad con la libertad de movimiento.

**6. La abolición del sistema de traspasos dejará a muchas academias con pocos recursos, al dejar de pagarse la compensación educativa en cada traspaso:**

La formación de jóvenes jugadores es un aspecto clave del juego. Las consecuencias de los aumentos en las tasas de los traspasos obliga a los clubes a vender muy pronto a sus jugadores jóvenes más prometedores. En realidad, el talento debería pagarse con fuentes de ingresos estables, no a través de la especulación o de posibilidades de traspasos impredecibles. Al mismo tiempo, no debería impedirse a los clubes firmar contratos, ni limitar la libertad de movimiento de los jugadores, por unas indemnizaciones desproporcionadas, vagamente basadas en los costes de formación. Debe buscarse, por tanto, una nueva solución sostenible, que favorezca a los jóvenes jugadores, apoye el papel social de los clubes y respete la libertad de movimiento.

**7. La eliminación del sistema de traspasos arruinará a muchos clubes pequeños y medianos, cuyos ingresos se basan en su mayoría en dicho sistema:**

Los recursos financieros del fútbol crecen, pero la gestión financiera es volátil. La inversión especulativa es consecuencia del sistema de traspasos y ha llevado a muchos clubes al borde la quiebra. Además, el efecto redistributivo de dicho sistema es muy limitado. Las prestaciones solidarias a los clubes de las ligas menores no representan más del 1,8% del total de las tasas de traspasos, según estudios publicados en 2013. Debemos lograr un mayor reparto de ingresos y una mayor solidaridad entre los clubes profesionales. El sistema actual deja a los clubes pequeños y medianos pocas alternativas para ser competitivos, aparte de los ingresos generados por los traspasos especulativos. Una mayor solidaridad financiera entre clubes y una redistribución de los ingresos más sostenible beneficiaría a los clubes, a los jugadores y a los aficionados.

**8. La eliminación del sistema de traspasos implicará crear un modelo alternativo que será igual de restrictivo y de injusto:**

Muchos de los problemas que tiene el fútbol están directa o indirectamente relacionados con el sistema de traspasos. Ningún otro deporte funciona en un sistema como este, en el que se vende jugadores como mercancías. Dejar las cosas como están no es lo mejor que podemos hacer para la organización de nuestro deporte. Crear reglas de mercado laboral más justas no significa crear un campo de acción equilibrado entre todos los clubes, ya que las diferencias entre los clubes grandes y pequeños siempre existirán, pero sí es necesario construir un mejor entorno que nos ayude a proteger los derechos de los jugadores, la integridad del fútbol y su crecimiento sostenible.